

De un mundo multicultural a la educación intercultural: Un nuevo frente en la formación del profesorado

Herminio Domingo Palomares
Universitat de les Illes Balears

Correspondencia
Herminio Domingo Palomares
Facultat d'Educació
Departament de Ciències de l'Educació
Edifici «Guillem Cifre de Colònia»
Campus universitari. Ctra. de
Valldemossa, km. 7,5
07122-Palma de Mallorca
Tel. +34 971 173 475
Fax +34 971 173 190
herminio.domingo@uib.es

RESUMEN

Aunque los movimientos migratorios se han dado siempre, reconocemos que desde los años 60 estamos inmersos en una situación nueva ya que el espectacular aumento demográfico, el agravamiento del discontinuum Norte-Sur, sociedades ricas-sociedades pobres y la proliferación de conflictos civiles y regionales, han acelerado las tendencias migratorias. Esto, unido a la universalización de los medios de comunicación e información, nos sitúa frente a una realidad multicultural. Las respuestas de la sociedad ante este fenómeno van desde el rechazo y la manipulación hasta el interculturalismo, pasando por los modelos compensatorio y asimilador. El interculturalismo es la respuesta que parece más justa y con más futuro, pues exige una serie de cambios que la sociedad debe incorporar entre los que destacamos la creación de un nuevo modelo de escuela acorde con los objetivos de la educación intercultural, lo que a su vez exige una formación inicial y permanente de los profesores en consonancia.

PALABRAS CLAVE: Interculturalismo, diversidad, integración escolar, formación del profesorado.

From a multicultural world to the intercultural education: A new front in the teacher's training

ABSTRACT

Even though there have been always migratory movements, it is obvious that since the sixties we find ourselves immersed in a new situation due to the spectacular demographic increase, the worsening of the North-South divide between poor and rich societies and the proliferation of civil and regional conflicts have accelerated the migratory trends. These facts together with the globalization of the media and information are creating a multicultural reality. Society's answer to this phenomenon varies from recoil and manipulation to interculturalism, passing through the compensatory and assimilation models. Interculturalism is the answer which seems the fairest and with the greatest possibility of success, as it requires a series of changes that society should incorporate, especially the creation of a new school model following the objectives of intercultural education, which itself, demands the initial and continual training of teachers.

KEYWORDS: Interculturalism, diversity, school integration, teachers'training.

Se habla mucho últimamente de multiculturalismo, como si de algún fenómeno reciente se tratara. La intensidad con la que se están produciendo en las últimas décadas los movimientos migratorios tal vez nos impida reconocer que estos hechos se dan desde siempre. La historia de la humanidad es la historia de sus migraciones de un extremo al otro del planeta. Somos seres multiculturales y siempre lo fuimos. Cada ser humano es la resultante de las innumerables mezclas genéticas y culturales realizadas tras los encuentros entre grupos diferentes a lo largo de la historia.

Hemos de reconocer, no obstante, que, desde los años 60, estamos inmersos en una situación nueva que nos obliga a planteamientos y abordajes también nuevos.

Por una parte, la revolución tecnológica ha convertido el planeta en una "aldea global" por la que circula la información a través de las fronteras físicas y políticas, como si éstas no existieran. Por otra, las tres razones principales (Demografía, Desarrollo y Democracia) que desde siempre han impulsado al hombre a emigrar, se presentan últimamente especialmente acuciantes. Los seres humanos se ven forzados a emigrar por la fuerte presión demográfica, que se caracteriza tanto por un fuerte ritmo de crecimiento (los 3.888 millones de habitantes del quinquenio 70-75 serán 6.500 en el año 2.000), como por su radical desequilibrio (el discontinuum Norte-Sur representa en lo demográfico que el 84% de la población vivirá en los próximos años en las zonas subdesarrolladas). Si hablamos de desarrollo económico, el discontinuum Norte-Sur no hace sino acentuarse en los últimos tiempos, (el 20% de la población consume más del 60% de los recursos alimenticios del mundo, el 70% de la energía, el 75% de los metales y el 85% de la madera. El 20% de la población más rica percibe ingresos 60 veces más elevados que el 20% más pobre. Esta proporción en 1960 era sólo de 30). A la demografía y al endémico subdesarrollado hay que añadir como otro factor fundamental la inestabilidad política, como lo prueba los 17 millones de personas que en 1991 habían pedido asilo, y la degradación medioambiental que afecta con particular virulencia a algunas de las regiones más deprimidas del planeta. Según el informe de PNUD (1992):

"el 80% de los pobres de América Latina, el 60% de los de Asia y el 50% de los de África, viven en tierras marginales, caracterizadas por una baja productividad y una alta susceptibilidad a la degradación ambiental..." (p. 47).

Todos estos factores empujan a los pobres a emigrar hacia las zonas ricas, iniciando así un viaje hacia la desigualdad.

Este contexto nos permite entender los cambios que se empiezan a notar en un mundo cuyas señales de identidad vendrán en buena medida definidas por el fenómeno de la multiculturalidad. Ahora bien, como señala Abad (1993), este multiculturalismo es desigual en la misma proporción en que está relacionado con las desigualdades de los parámetros antes analizados. Las relaciones entre las minorías inmigradas y las mayorías receptoras son asimétricas y se realizan bajo el signo de la dominación, cuando no del de la explotación.

El inmigrado es recibido como un pobre cuya sola presencia recuerda la incómoda idea de redistribuir la riqueza, tan mal repartida, y cuestiona el modelo de crecimiento del Norte. El inmigrado es un desarraigado, pues todo cuanto es y sabe, cuanto constituye su identidad, es menospreciado por la sociedad que le "recibe", al tiempo que no se le prestan facilidades para aprender cuanto se le exige: lengua, formación profesional, legislación, etc... Con su desarraigo, el recién venido perturba la identidad de la sociedad receptora; con su cultura pone a prueba la del receptor, que la creía tan sólida y definitiva. El inmigrante, además de una persona física, es un concepto, una construcción mental, un estereotipo sobre el que descargar todas las frustraciones, las inseguridades y las intolerancias de la sociedad.

Desde esta desigualdad básica el choque parece inevitable, sobre todo en estos tiempos en los que la economía mundial parece, sin remedio, sometida al exclusivo paradigma neoliberal. Los grandes números de la economía se sustentan en implacables leyes creadas para destruir empleo, empobrecer los contratos y las condiciones laborales, reducir las prestaciones sociales, etc. Esta situación está modificando rápidamente la percepción de la mayoría sobre las minorías inmigradas, quienes son consideradas, ya como amenazante mano de obra barata, ya como culpables de la recesión económica, inseguridad ciudadana y degradación moral.

El mundo desarrollado, tras décadas de paz, de prosperidad material y optimismo intelectual en las que se consolidaron importantes conquistas político-sociales, se adentra en una nueva etapa en la que de nuevo parecen levantar poderosamente la cabeza las identidades particularistas. Testimonio de ello son las numerosas noticias, artículos, reportajes, estudios y declaraciones aparecidos en los últimos tiempos relativos a las frecuentes manifestaciones de corte racista y xenófobo, muchas veces inequívocamente asesinas, que diariamente surgen entre nosotros. Vuelven a resurgir con fuerza las organizaciones nacionalistas, enfrentamientos, a veces cruentos, entre comunidades étnicas diferentes, legislaciones restrictivas para los derechos de los inmigrantes. Los tiempos de la "guerra fría" han dejado paso a otros en los que la tensión se concentra en la falla de los choques culturales y los desequilibrios económicos, tal y como reconoce Abad:

"Crecimiento demográfico, agravamiento de la división Norte/Sur, migraciones masivas desde el subdesarrollo, proliferación de minorías étnicas, reivindicación de identidades diferenciales, pluralismo cultural desigual, xenofobia, etc... éstos son, más que ningún otro, los verdaderos signos de los tiempos modernos, en cuya resolución las sociedades actuales y, en primer lugar, las desarrolladas, están poniendo en juego su estabilidad y su supervivencia" (Abad, 1993, p. 23).

El conflicto social anunciado, bajo la forma de asimilación, al imponer el grupo dominante su modelo cultural, o el del choque intercultural, puede superarse suprimiendo la asimetría que está en su base, para lo cual la sociedad actual, en

este caso la española, ha de introducir con valentía en su política algunos cambios tales como:

1) Revisar la actual Ley sobre la Regularización de la Inmigración a fin de evitar los efectos negativos que está produciendo en estos momentos.

2) Facilitar la reinserción laboral de manera que el trabajo del inmigrante se sitúe dentro de la corriente central de la producción. Su situación laboral, en estos momentos, refleja frecuentes prácticas discriminatorias, tales como salarios más bajos, peores puestos y condiciones de trabajo, tasas más altas de paro, etc...

3) Favorecer el derecho al reagrupamiento familiar y a la residencia permanente. Sólo si el inmigrante percibe estos derechos como asegurados, se mostrará dispuesto a comprometerse en programas de integración social.

4) Permitir el acceso a la doble ciudadanía. Si se llega a superar los seculares frenos (*ius solis*, *ius sanguinis*), el derecho a la ciudadanía no se verá como algo imposible y en consecuencia el disfrute de la totalidad de derechos cívico-políticos.

5) Crear una verdadera red de servicios de información y asesoramiento que ayude al inmigrante a normalizar su vida en campos tan vitales como:

- el acceso a una vivienda digna
- la participación ciudadana
- el acceso a servicios sociales y sanitarios

6) Finalmente, la escuela, como poderoso agente integrador que, partiendo de su realidad multicultural, ha de plantear su proyecto y desarrollar sus currícula desde una nueva mentalidad que podemos denominar intercultural.

Nos fijaremos en este último punto, que es el que nos interesa dentro del marco del presente artículo.

Ante la diversidad cultural, la escuela ha venido respondiendo de manera sucesivamente distinta.

En un principio, prevaleció el enfoque asimilacionista, basado en negar cualquier trato específico a las minorías e imponiendo el modelo cultural de la mayoría.

El fracaso de este modelo, que lejos de amortiguar las dificultades de la integración social las agudizó aún más, en los años 60 se sustituyó por la educación compensatoria.

Tras observar la íntima relación existente entre la variable cultural y la socio-económica por la que un número importante de escolares culturalmente diferentes sufrían dificultades añadidas en su adaptación escolar, se pensó, en consecuencia, en aplicar programas compensadores que finalmente tampoco fueron un éxito. Este planteamiento, que, sin duda, supuso un avance, pues reconoció el pluralismo cultural, se quedaba a medio camino ya que lo hacía desde una perspectiva monoculturalista al considerar la idea de la diversidad más bien como una limitación.

En estos momentos estamos asistiendo a la aparición de un nuevo planteamiento educativo consistente en vivir la realidad multicultural democráticamente, respetuosamente, activamente: el interculturalismo, desde el cual la diversidad cultural que impregna el tejido social no es igual a desigualdad sino a diferencia. *Mutatis mutandi* es lo mismo que ocurre en la concepción de la integración escolar de los alumnos con necesidades educativas especiales.

Este nuevo enfoque parte del principio de que la escuela no ha de convertirse ciegamente en instrumento de reproducción y fortalecimiento de los mecanismos sociales de discriminación, sino en creador de conocimiento mutuo.

El currículum concebido interculturalmente debe incluir contenidos relativos a las diversidades culturales y étnicas de las minorías una vez revisados los sesgos etnocéntricos. Este currículum debe aplicarse en todos los centros y en todo el sistema educativo, a fin de que el cambio de actitudes se produzca en todo el contexto social. Sólo las relaciones organizadas e intencionalmente educativas permiten un cambio positivo de las actitudes (Muñoz Sedano, 93), pues el simple contacto, al igual que ocurre en otros casos, no garantiza la superación de prejuicios y estereotipos negativos, antes al contrario.

Intercultural, a diferencia de lo simplemente multicultural, significa poner en relación unas culturas con otras, sin que por ello reconozcamos a una como dominante y a otra como dominada, sino en un plano de respetuosa igualdad. Este puede ser el marco epistemológico democráticamente ideal desde el que imaginar el proceso enseñanza-aprendizaje o, como dice Lluch-Salinas (1991):

"hablemos consiguientemente de una construcción de conocimientos en interacción cultural, de problematización y contextualización de los elementos culturales, de realización y de análisis pluricultural en las elaboraciones conceptuales" (pp. 66-67).

En resumen, una pedagogía intercultural no es, ni la yuxtaposición de asignaturas culturales, ni la amalgama de las mismas. El objetivo que se persigue no es una hibridación intelectual de los alumnos mediante una manipulación pedagógica, sino su enriquecimiento y su comprensión mutuas a través de aprendizajes basados sobre el fondo cultural de cada uno a fin de que se respete la cultura de cada cual, se valore a los ojos de los demás, y de que la práctica pedagógica se apoye sobre una práctica cultural, en vez de negarlas.

La educación intercultural requiere un cierto contexto escolar que el sistema educativo debe construir introduciendo cambios significativos directamente relacionados con los recursos humanos, los recursos materiales y la organización del centro escolar.

En cuanto a recursos humanos:

1) Los profesores-tutores, sin duda los principales agentes normalizadores dentro del sistema educativo, necesitan una formación que les capacite para acercarse a las minorías, para concebir su práctica educativa desde la perspectiva intercultural.

2) Todos los especialistas europeos comparten la idea de que la educación intercultural precisa de un profesorado de apoyo conocedor de la lengua y de la cultura de la minoría, cuya función sería la de apoyar individualmente o en grupos pequeños a los alumnos culturalmente distintos y la de servir de vínculo con su cultura.

3) También deberían intervenir los equipos multiprofesionales asesorando al centro en la determinación y seguimiento de los objetivos socializadores y cognoscitivos.

En cuanto a recursos materiales:

Los educadores han de disponer del material informativo y didáctico que su práctica exige, como:

1) Dossieres correspondientes a las diversas etnias desde la perspectiva interdisciplinar de las ciencias sociales.

2) Dossieres específicos relativos a pautas culturales de relación, de hábitos sociales, religiosos, familiares, etc.

3) Dossieres específicos correspondientes a su lengua y escritura, expresiones mínimas, etc.

4) Mapas diversos relativos a los diferentes países de origen, corrientes migratorias, etc.

En cuanto a la organización escolar:

Esta nueva concepción del currículum lleva aparejado cambios significativos en la organización del centro:

1) Disminución de la ratio alumnos/profesor

2) Escolarización de los alumnos inmigrantes de modo que se evite la "guetización"

3) Dotación de un espacio dentro del centro y material para llevar a cabo las actividades de aprendizaje de la lengua y cultura de las minorías

4) Dotación de material de biblioteca que haga posible el descubrimiento de la diversidad

5) Promover la participación de las comunidades de inmigrantes en la elaboración del programa de trabajo en la vida del centro.

De entre los requisitos mencionados conviene que nos fijemos en uno, el primero, y probablemente, el más determinante: la formación del profesor-tutor.

Nunca como en estos momentos se ha esperado tanto de la escuela; nunca como ahora se ha exigido más a los maestros. En el transcurso de apenas una década ha cambiado sustancialmente su perfil profesional. A marchas forzadas, el maestro ha tenido que capacitarse para afrontar los retos que le planteaban la nueva organización de ciclos, el currículum flexible, el programa de integración, los contenidos transversales, bilingüismo, nuevas tecnologías y un largo etcétera al que hemos de añadir ahora la educación intercultural. En realidad, todo esto no es más que el reflejo de los profundos cambios que vive la sociedad actual. El

multiculturalismo, tal y como decíamos al principio, es un signo característico de nuestro tiempo. Encierra en sí un enorme potencial que, según se trate, tanto puede ser de enriquecimiento mutuo, como fuente de conflicto y fracaso. En buena medida, seguiremos uno u otro camino según la actitud que adopte la institución escolar, auténtico crisol de la diversidad humana. Es mucho lo que está en juego, y, por eso, es mucho, una vez más, lo que se espera de la escuela y de sus maestros.

De éstos se espera unas actitudes acordes con la filosofía que representa la educación intercultural así como también los conocimientos teóricos y técnicos que la sustenten y refuercen en la práctica. Sin embargo, existe entre los profesores una escasa percepción de las implicaciones educativas de una realidad multicultural en el aula, por lo que no se introducen las innovaciones curriculares y metodológicas propias de un eje transversal como es la interculturalidad. A lo sumo se tiende a considerar la diferencia como déficit, por lo que la educación normalmente oscila entre el modelo compensatorio y el asimilacionista.

Es necesario que la formación inicial y permanente de los profesores aborde la atención a la diversidad como un elemento configurador de la escuela. Los profesores constituyen el principal agente en la intervención educativa, de tal manera que sin contar con ellos cualquier proyecto está abocado al fracaso;

"las instituciones implicadas podrán elaborar y proponer proyectos, programas, orientaciones o normativas excelentes al respecto pero si los profesores no quieren, no tienen sensibilidad, no están preparados o no pueden hacerlo, cualquier proyecto fracasará" (Merino, 1994).

Esta misma idea es compartida generalmente por los expertos así como por las instituciones públicas como el Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa o el mismo Comité de Ministros de la Unión Europea, quien ya en 1984 recomienda a los responsables políticos de los estados miembros que

"incluyan la dimensión intercultural y la comprensión de las comunidades diversas en la formación inicial y permanente" (Fermoso, 1992).

Hay países como Alemania y Francia, en los que la formación inicial y permanente del profesorado ha incorporado la educación intercultural. En España se perdió una ocasión óptima en el momento de la reciente reforma de los planes de estudios universitarios.

Proponemos que en la formación inicial y permanente de los profesores se cree un ámbito en el que se trabajen contenidos tales como:

a) Las migraciones humanas; su relación en la génesis de los enfrentamientos entre pueblos, así como su relación con el progreso material y desarrollo cultural.

b) Las migraciones en el momento actual desde los países subdesarrollados a los desarrollados; su vinculación con los cambios políticos y con el nuevo mapa geopolítico del mundo y sus zonas de tensión.

c) La actitud de las sociedades desarrolladas frente al fenómeno migratorio, plasmada en los marcos legales, en los mecanismos de acogida y en las actuaciones e ideas de las organizaciones políticas.

d) Las bases teóricas y conceptuales de la educación intercultural desde las que reconocer y diferenciar procesos distintos como son la asimilación, la integración, el interculturalismo...

e) Estudio comparado de los distintos modelos educativos multiculturales utilizados en los países de la Comunidad Europea.

f) La relación entre rendimiento académico y grupos minoritarios. Tal y como lo reflejan múltiples estudios, éstos obtienen peores resultados académicos que el resto, lo que a su vez está relacionado con un diferente grado de motivación, diferente percepción de los objetivos y diferente grado de autoestima y confianza en sí mismo.

g) El prejuicio y sus efectos en la interacción entre compañeros. Una vez demostrada la espontaneidad con la que se construyen los prejuicios sociales durante las primeras etapas evolutivas y su persistencia cognitiva, emocional y conductualmente más allá de las evidencias, parece que el simple contacto en las aulas, como lo demuestran algunos estudios, no basta para su superación (Slavin, 81; Rich, Amir i Ben-Ari, 81). El maestro debe saber aprovechar la oportunidad que proporciona el contacto físico en las aulas interétnicas para lo cual ha de tener en cuenta las diferencias de estatus socio-económico y académico entre los diferentes grupos.

h) La educación intercultural en España no sólo tiene que ver con las minorías inmigradas, tiene que ser un reflejo de la realidad multicultural y plurilingüística de la sociedad española, algo que de manera muy tímida e incompleta ha abordado hasta ahora el sistema educativo y que parece indispensable para conseguir la consolidación del actual marco de convivencia.

i) Junto a los contenidos teóricos, la formación debe abordar también objetivos prácticos tales como: la revisión de los programas educativos y la de los textos escolares desde la óptica intercultural; la creación de dossiers y materiales didácticos adaptados; incorporación de metodologías que favorezcan el clima cooperativo, etc...

Los Centros de Profesores han de asumir la formación de los profesores de secundaria en relación al tema; no sólo por constituir el único ámbito formativo para este colectivo de enseñantes, sino también porque es entre los alumnos de los ciclos de secundaria donde comienzan a manifestarse los prejuicios en forma de primeras actitudes racistas y xenófobas, como observa Calvo Buezas (1990). En su estudio registra dos conclusiones principales y muy diferenciadas: por una parte, observa entre los alumnos de secundaria un preocupante aumento de las actitudes xenófobas y racistas y, por otra, en otro sector del alumnado crece el compromiso en favor de la solidaridad y la tolerancia.

El interculturalismo es un asunto directamente relacionado con las actitudes y éstas, a su vez, dependen, una vez más, de la información, el conocimiento, las habilidades y los recursos. Todo esto debe ser repensado en la formación de los educadores.

El racismo y la xenofobia se sustentan en unas actitudes sólida y largamente construidas. Los tres componentes de la actitud -el cognitivo, el afectivo y el conductual- han sido sistemática y coherentemente encauzados por todos los ámbitos educativos, tanto los formales como los informales, hacia una interesada afirmación de lo propio como consecuencia de la reserva, el recelo o el abierto rechazo de "lo otro". ¿De qué otro modo, sino, se ha planteado siempre, y se sigue planteando, el estudio de la historia?, por ejemplo.

Nuestras mentes están plagadas de creencias, percepciones, sentimientos, emociones, construidos a partir de estos sesgos educativos y que acaban prolongándose en conductas de rechazo.

Luchar contra el racismo implica cambiar estas actitudes tan extendidas y tan profundamente instaladas, lo que a su vez significa que algo ha de cambiar en el sistema educativo, tan fiel transmisor, en este como en otros campos, de los intereses y valores de su contexto social. Este cambio pasa inevitablemente por la formación inicial y permanente de los profesores, lo que significa que los centros universitarios, responsables de la primera, y los centros de profesores, responsables de la segunda, han de tomar decisiones urgentemente para que en sus programas se refleje la nueva realidad y las nuevas necesidades educativas.

Referencias bibliográficas

- Abad, L. et al. (1993). *Inmigración, pluralismo y tolerancia*. Madrid: Editorial Popular.
- Abdallah-Pretceille, M. (1986). *Vers une pédagogie interculturelle*. Paris: Publications de la Sorbone-INRP.
- Alegret, J.L. *Educació intercultural: un repte per a la nostra escola*. Jornada de Reflexió: 4 reptes per a la Nostra Escola, celebrada a la Universitat de Barcelona. Desembre de 1990 (no publicat).
- Alegret, J.L.; Moreras, J. & Serra, C. (1991). *Cómo se enseña y cómo se aprende a ver al otro*. Barcelona: Consell de Benestar Social de l'Ajuntament de Barcelona.
- Buxarrais, M.R.; Carrillo, I. et al. (1991). *L'interculturalisme en el currículum. El racisme*. Barcelona: Dossiers Rosa Sensat.
- Calvo Buezas, T. (1989). *Los racistas son los otros*. Madrid: Editorial Popular.
- Calvo Buezas, T. (1990). *El racismo en los textos escolares, en Tercer Mundo y racismo en los libros de texto*. Madrid: Cruz Roja Española.
- Creus, J. (1994). *Vers una educació intercultural*. Barcelona: Barcanova, Sèrie Educació.
- De Lucas, J. (1992). *Europa: ¿Convivir con la diferencia?. Racismo, nacionalismo y derechos de las minorías*. Madrid: Tecnos.
- Fermoso Estébanez, P. (1992). *Educación intercultural: La Europa sin fronteras*.

- Madrid: Narcea.
- Galbraith, J.K. (1992). *La mayoría satisfecha*.
- Galino, A. & Escribano, A. (1990). *La educación intercultural en el enfoque y desarrollo del currículum*. Madrid: Narcea.
- Gimeno Sacristán, J. "Currículum y diversidad cultural". Ponencia desarrollada a les XI Jornadas de Enseñantes de Gitanos. València, 4 de septiembre de 1991.
- Hannoun, H. (1987). *Els ghettos de l'escola*. Vic, Eumo Editorial.
- Jares, X.R. (1992). *Transversales. Educación para la Paz*. Madrid: MEC.
- Jordán, J.A. (1992). *L'educació multicultural*. Barcelona: CEAC.
- Jordán, J.A. (1994). "La escuela multicultural. Un reto para el profesorado". Col. Papeles de Pedagogía, 195 pp. Barcelona: Paidós.
- Juliano, D. (1993). *Educación intercultural. Escuela y minorías étnicas*. Barcelona: Eudema.
- Lluch Balaguer, X. & Salinas Catalé, J. (1991). Reforma curricular y diversidad cultural. En *Cuadernos de Pedagogía*, 189.
- Merino Fernández, J.V. (1994). *La educación de niños emigrantes extranjeros en los centros escolares de la Comunidad de Madrid*. Madrid: CIDE.
- Muñoz Sedano, A. (1993). *La educación multicultural de los niños gitanos de Madrid*. Madrid: CIDE.
- Perotti, A. (1989). *L'éducation interculturelle: enjeux et stratégies, a Migrants-formations*, 77.
- Porcher, L. (1981). *L'éducation des enfants de migrants en Europe: l'interculturalisme et la formation des enseignants*. Estrasburgo: Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa.
- PNUD (Naciones Unidas). *Desarrollo Humano. Informe 1992*. Bogotá: Tercer Mundo Editores (v.o. Human Development. Report, 1992. Oxford: Oxford Univ. Press, 1992)
- Puig, G. (1991). "Hacia una pedagogía intercultural". *Cuadernos de Pedagogía*, 196, pp. 12, 18. octubre.
- Rey, M. (1986). *Former les enseignants à l'éducation interculturelle?*. Strasbourg: Conseil d'Europe. Les Travaux du Conseil de la Coopération culturelle (1977-183).
- Rich, Y.; Amir, Y. & Ben-Ari, R. (1981). *Social and emotional problems associated with integrated in Israeli Juniors Schools*. International of Intercultural Relations.
- Salcedo, J. (1992) (coord.). *Jóvenes contra la intolerancia*. Madrid: Editorial Popular.
- Slavin, R. (1981). "Cooperative learning and desegregation". En W.D. Hawley (De.), *Effective School Desegregation*. Beverly Hills: Sage.
- Soler, E. (1986) (dir.). *Interculturalismo y educación*. Madrid: Instituto Nacional de Inmigración.